



REGISTROS ARQUEOLÓGICOS RURALES A LA VERA DEL RÍO PIEDRA BLANCA, CUENCA ALTA DEL RÍO CUARTO, PROVINCIA DE CÓRDOBA

RURAL ARCHAEOLOGICAL RECORDS ON THE VERGE OF PIEDRA BLANCA RIVER, HIGH BASIN OF CUARTO RIVER, CÓRDOBA PROVINCE

REGISTOS ARQUEOLÓGICOS RURAIS NA VERA DEL RÍO PIEDRA BLANCA, CUENCA ALTA DEL RÍO CUARTO, PROVINCIA DE CÓRDOBA

Flavio Ribero*

Resumen

El río Piedra Blanca es uno de los afluentes principales del río Cuarto y recibe este nombre cuando atraviesa el piedemonte oriental de la Sierra de Comechingones. Ha sido un factor de atracción para las poblaciones prehispánicas y las de tiempos posteriores a la conquista, dado la numerosa cantidad de sitios arqueológicos localizados en ambos márgenes de su cauce. Desde los inicios de la época colonial existió una tendencia a poblar la serranía para aprovechar sus recursos ambientales y la población indígena bajo régimen de encomienda. Según el censo virreinal de 1778, la región serrana concentraba más de un tercio de la población total del *Curato del Río Cuarto* (siendo este último de una superficie aproximadamente cuatro veces mayor al tamaño de aquella).

Este trabajo presenta un avance del estudio llevado a cabo sobre sitios arqueológicos rurales localizados en los márgenes del río Piedra Blanca. Se trata de constructivos con diversos grados de visibilidad e integridad que comprenden viviendas, corrales y acequias formados, probablemente, entre la segunda mitad del siglo XIX y primera mitad del siglo XX. Se realiza una caracterización de estos sitios, con descripción de sus contenidos, de las relaciones espaciales entre los mismos e implicancias que se derivan de sus inserciones en el ambiente piedemontano.

Palabras clave: arqueología rural - constructivos rurales - río Piedra Blanca - Sierra de Comechingones.

Abstract

The Piedra Blanca river is one of the main tributaries of the Fourth river and receives this name when it crosses the Eastern foothills of the Comechingones Mountains. It has been a factor of attraction for the pre-Hispanic populations and those of times after the conquest, given the numerous archaeological sites located on

* Laboratorio - Reserva de Arqueología. Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Contacto: flavioribero@yahoo.com.ar



both margins of its course. Since the beginning of the colonial era there has been a tendency to populate the highlands in order to take advantage of their environmental resources and the indigenous population under a system of entrustment. According to the Viceregal Census of 1778, the Highland región concentrated more than one third of the total population of the Curato del Río Cuarto (the latter being approximately four times the size of that one).

This paper presents an advance of the study carried out on rural archaeological sites located on the banks of the Piedra Blanca river. They are constructions with varying degrees of visibility and integrity that include dwellings, pens and ditches probably formed between the second half of the 19th century and the first half of the 20th century. A characterisation of these sites is carried out, with a description of their contents, the spatial relations between them and the implications derived from their insertions into the pedemontane environment.

Keywords: rural archaeology - rural constructions – Piedra Blanca river – Comechingones Mountains.

Resumo

O Rio Piedra Blanca é um dos afluentes principais do Rio Cuarto e recebe este nome quando atravessa o piedemonte oriental da Serra de Comechingones. Tem sido um fator de atração para as populações pré-hispânicas e as de tempos posteriores à conquista, dado a numerosa quantidade de sítios arqueológicos localizados em ambas as margens de seu curso. Desde o início da época colonial houve uma tendência para povoar a serra para aproveitar seus recursos ambientais e a população indígena sob regime de confiança. Segundo o censo virreinal de 1778, a região serrana concentravam mais de um terço da população total do curato do Rio Cuarto (sendo este último de uma superfície aproximadamente quatro vezes maior ao tamanho daquela). Este trabalho apresenta um avanço do estudo realizado sobre sítios arqueológicos rurais localizados nas margens do rio Piedra Blanca. Trata-se de construções com diversos graus de visibilidade e integridade que compreendem moradias, currais e canais formados, provavelmente, entre a segunda metade do século XIX e a primeira metade do século XX. Realiza-se uma caracterização destes sites, com descrição de seus conteúdos, das relações espaciais entre eles e implicações que se derivam de suas inserções no ambiente pedemontano.

Palavras chave: arqueologia rural – construções rurais – rio Piedra Blanca - Serra de Comechingones.

Introducción

En los campos serranos por donde discurre el río Piedra Blanca, afluente principal del río

Cuarto o *Chocancharava*, se encuentran numerosos sitios arqueológicos, tanto prehispánicos como históricos. Este trabajo



presenta el avance de investigación realizado sobre sitios históricos rurales que contienen un conjunto de viviendas, corrales, pircas de deslinde, dique y acequia. Los mismos se han formado, probablemente, entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, aunque no puede descartarse mayor antigüedad de algunos de ellos, más teniendo en cuenta que la región tuvo presencia de españoles a partir de la entrada de Lorenzo Suárez de Figueroa en 1573 (Barrionuevo Imposti 1986) o 1574 (Piana 1992).

El objetivo es realizar una caracterización de estos registros arqueológicos, con descripción de sus contenidos, de las relaciones espaciales entre los mismos e implicancias que se derivan de sus inserciones en el ambiente piedemontano oriental de la Sierra de Comechingones.

En general, los sitios históricos rurales de la región serrana de río Cuarto presentan la problemática de tener escasa o nula memoria oral asociada (Rocchietti y Ribero 2018; Ribero 2019 a). Además, existen pocos estudios sobre la historia del poblamiento rural de la serranía y ninguno que haya abordado el específicamente presentado aquí. La investigación en archivos sobre los sitios en que se enfoca este trabajo se encuentra en desarrollo y por ahora solo se disponen de documentos cuya vinculación con los restos estudiados es débil.

La Arqueología Rural, campo de estudio en el cual se encuadra esta investigación, se enfoca

en las manifestaciones culturales de poblaciones que vivieron en y del campo, enmarcadas en las relaciones socioeconómicas entre pobladores y medio (Navascués 2006). Las modificaciones introducidas por sucesivas generaciones han conferido “espesor” histórico al paisaje rural; en este sentido, la Arqueología Rural es parte de una Arqueología del Paisaje que procura conocer los paisajes sociales del pasado (Criado Boado y Ballesteros 2002).

En Argentina, la Arqueología Rural recibió escasa atención de parte de los especialistas en Arqueología Histórica hasta comienzos del siglo XXI. Dicha situación parece estar revirtiéndose en los últimos años, a juzgar por el incremento de las publicaciones específicas – por lo menos en lo que respecta a las enfocadas a la faja territorial del centro del país- (e.g. Aguilar y Ribero 2011; Brittez 2002, 2004; Chiavazza 2010; Landa y Castillejo 2015; Landa et al. 2010; Ribero 2007, 2013, 2019 a, b; Rocchietti y Ribero 2007, 2009, 2018, entre otros).

El ambiente piedemontano del río Piedra Blanca

El río Piedra Blanca forma parte de la cuenca alta o superior del río Cuarto (Vázquez et al. 1979), siendo uno de sus principales afluentes (Figura 1). Drena el sector sur de la cuenca, cuyas nacientes se encuentran entre los cerros Negro y Moro. Es un río de caudal permanente



pero variable de acuerdo al régimen pluvial, que en la región se modifica ampliamente de acuerdo a la estación, siendo las de primavera y verano las de mayor pluviosidad. La variación de caudal tras las lluvias se registra en forma de crecidas que suelen alcanzar cotas relevantes y erosivas (Cantero et al. 1998; Degiovanni y Blarasin 2005). Este es un factor a tener en cuenta en el estudio de las estructuras constituidas por las tomas de agua, diques y acequias.

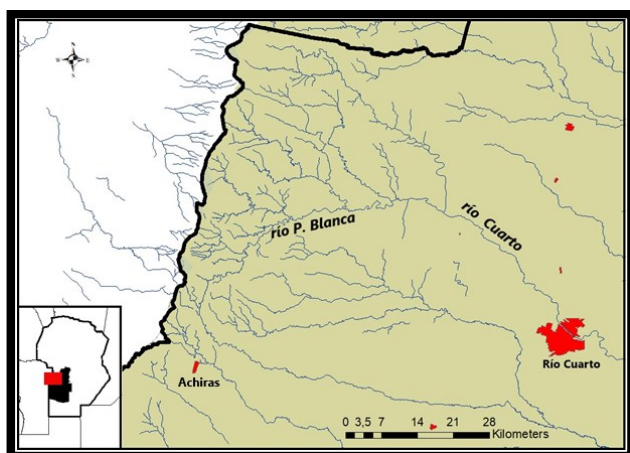


Figura 1: Ubicación del río Piedra Blanca, cuenca alta del río Cuarto, sur de la Sierra de Comechingones (Dpto. Río Cuarto, Prov. de Córdoba).

El río discurre por un ambiente litológico metamórfico conformado por variedades de gneises que los geólogos sitúan dentro del Complejo Monteguazú (Fagiano et al. 1995; Otamendi et al. 2000). Estas rocas han sido asiduamente utilizadas en tiempos históricos para levantar pircas -existiendo todavía kilómetros de ellas en divisorias de campos o

lotes dentro de una misma propiedad- y corrales. Por otra parte, el río a su paso por el piedemonte tiene abundantes graveras, las cuales también han sido utilizadas como fuente de aprovisionamiento de material constructivo en cimientos y paredes de recintos y terraplenes de la acequia que aquí se presentan.

La disponibilidad de aguas superficiales se completa con abundantes corrientes de caudal bajo que nacen en vertientes –“ojitos” para los lugareños-, y desaguan posteriormente en arroyos afluentes del río Piedra Blanca o directamente en el cauce de dicho río. Resulta difícil establecer si éstas son de régimen permanente o transitorio y, más aún, el carácter que tuvieron en el pasado. En trabajos de campo realizados en los últimos diez años se observó que cauces que se mantuvieron secos durante varios años –solo activándose de manera efímera con las lluvias- han vuelto a tener caudal, es decir, que la corriente se ha formado por aporte de una vertiente y el flujo de agua se ha mantenido activo.

La presencia de estos cauces de caudal bajo tiene varias implicancias. Son fuentes alternativas de agua para el ganado. Las barrancas que forman se transforman en escollos para el tránsito de vehículos con ruedas -aunque hombres a caballo los superan generalmente sin demasiados inconvenientes- y para la construcción de acequias y pircas divisorias de lotes o campos. En algunos casos



resulta evidente que sus aguas han sido preferidas en el pasado, a juzgar por la presencia en sus orillas de sitios prehispánicos e históricos rurales; dos de los sitios que se presentan más adelante reúnen esta condición.

La disponibilidad de aguas superficiales de carácter permanente ha sido un factor de peso - aunque no excluyente- en la decisión de poblar la serranía. El clima predominante en la región es templado con invierno seco y presenta frecuentemente heladas y sequías (Kraus et al. 1999). La fluctuación de la pluviosidad por incidencia de la Diagonal Árida de Sudamérica (Bruniard 1982; de Porras y Maldonado 2018) ha afectado la existencia de fuentes de agua en forma cíclica y la sierra ha constituido un refugio en este sentido, es decir, que la provisión de agua ha estado menos amenazada en la serranía que en la llanura.

La provincia fitogeográfica de El Espinal (Cabrera 1976) encuentra su representación más típica en el piedemonte con su monte de espinillo (*Acacia caven*), tala (*Celtis tala*), moradillo (*Schinus fasciculatus*) y piquillín chico (*Condalia microphylla*) y grande (*Condalia buxifolia*). Hoy quedan pocos relictos con algarrobo blanco (*Prosopis alba*) y negro (*Prosopis nigra*), pero estas especies eran centrales otrora en este piso vegetacional (Kraus et al., *op cit.*). La calidad de sus maderas las hicieron un recurso aprovechado

asiduamente por las poblaciones (Vischi y Arana 2002; Alliney 2008).

Los pastizales han sostenido la actividad extensiva de cría de ganado, con la presencia de especias con valor forrajero como pasto horqueta (*Paspalum notatum*) y pasto bandera (*Bouteloua megapotamica*). Además, en las vertientes suele desarrollarse un suelo con mucha humedad y vegetación adaptada a condiciones de anegamiento -Vegas- que se mantiene verde todo el año (Kraus *et al.*, *op cit.*). Por último, los frutos estacionales, especialmente la algarroba, son también aprovechados por el ganado.

La agricultura ha dispuesto de suelos aptos en el piedemonte, más teniendo en cuenta que ésta ha sido de alcance limitado en extensión hasta bien entrado el siglo XX. También para plantación de frutales, aunque ésta actividad tampoco ha pasado, en general, del grado de producción para el consumo propio de los habitantes locales (Cantero et al., 1998).

Los sitios arqueológicos

Los sitios aquí presentados se han localizado mediante prospecciones sistemáticas realizadas en los campos allende al río Piedra Blanca, tomando como punto de partida el puente sobre la Ruta Provincial N°23, donde se terminan los afloramientos rocosos del piedemonte. Se han sistematizado los registros por secciones, subsecciones y márgenes del río, obteniendo

una localización relativa de los mismos. La sección Río Piedra Blanca, Puente Arriba – Arroyo San Antonio (este último atraviesa la localidad de Villa El Chacay) es donde se han focalizado los mayores esfuerzos de prospección. Dentro de ésta, las subsecciones Segunda Cascada – Vado Tres Cascadas y Vado Tres Cascadas – Dique Antiguo, en la margen derecha del río Piedra Blanca, reúnen los siguientes registros (Figura 2):

- Casco Antiguo de Piedra Blanca
- Recinto 1 del Arroyo Vado Tres Cascadas
- Constructivos del Paraje Dique Antiguo
- Dique Antiguo
- Acequia del Dique Antiguo
- Pircas del Camino

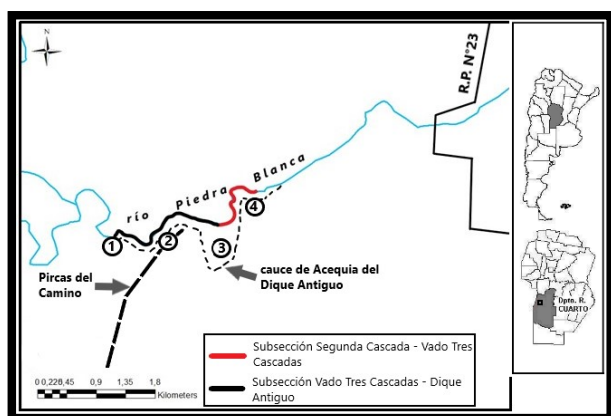


Figura 2: Sistematización del río Piedra Blanca en subsecciones, con localización de los sitios históricos rurales en su margen derecha: 1. Dique Antiguo, 2. Constructivos del Paraje Dique Antiguo, 3. Recinto 1 del Arroyo Vado Tres Cascadas, 4. Casco Antiguo de Piedra Blanca.

Casco Antiguo de Piedra Blanca

Está localizado a 200 m aproximadamente del río Piedra Blanca, en un plano sedimentario y a una diferencia de altitud de 21 m respecto al pelo del agua. Abarca una superficie de 16.000 m², donde se erigen ocho constructivos, algunos en ruinas y otros reutilizados por el propietario de la estancia actual para la explotación agropecuaria. Un alambrado separa el sector de corrales del sector de las viviendas y otros constructivos del casco. Los corrales son usados habitualmente por el actual propietario del campo. Es por ello que a los pircados que los constituyen se le han realizado añadidos como bretes, tranqueras y alambrados. En tanto, los constructivos del sector de viviendas están abandonados. El cauce de una acequia – Acequia del Dique Antiguo, en desuso- se encuentra a 80 m al norte del casco.

Los constructivos comprenden tres viviendas, un gallinero, un baño exterior –“fondo” para los lugareños-, un galpón y dos corrales. Dos de las viviendas se destacan por la altura de sus paredes.

La que se considera principal (edificio 1 –EF1-) posee una planta rectangular con su eje mayor NE-SW. El arranque de pared es una mampostería de piedra –de gneis, abundante en los afloramientos del lugar- y mortero de barro, de 0,35 m de alto y 0,45 m de ancho, sobre la que se disponen hiladas de ladrillos de adobe - 0,45 m de largo y 0,20 m de ancho- con mortero de barro y revoque de cal y arena. Con el



revoque del lado interno y externo el espesor de la pared es de 0,50 m. La altura de la pared este es de 4,35 m y 3,60 m la del oeste, lo cual indica que poseía un techo a un agua que ha desaparecido por completo. La materialidad del techo es incierta. Posiblemente haya consistido en chapas acanaladas apoyadas sobre tirantes de madera –tal como se observa en algunos de los edificios restantes- y deben haber sido retirados, seguramente para reutilizarlos, dado que no hay ningún indicio de los mismos en superficie. Su interior está dividido en tres recintos que se conectan entre sí por aberturas. Posee tres aberturas para puertas en su lateral este, que permiten el acceso al edificio desde el patio atravesando la galería –de la cual quedan pocos indicios de su existencia-, pudiendo observarse desde éstas el resto de los edificios del casco (Figura 3).



Figura 3: Edificio N°1, Casco Antiguo de Piedra Blanca.

El edificio N°3 (EF3) posee una fábrica similar a la anterior: paredes de 0,50 m de grosor –incluidos revoques de cal y arena- construidas de adobes sobre una base de piedra, con una altura máxima de 4,35 m en la pared este y 3,90 m en la oeste, lo que indica la caída del techo a un agua, hoy totalmente desaparecido. Su planta rectangular –y superficie de 67,41 m²- contiene dos recintos comunicados por una puerta y con acceso individual por puertas situadas en el lateral este. Las puertas de éste y el anterior edificio han sido retiradas.

La tercera vivienda (edificio N°4 – EF4) es de planta rectangular, con su eje mayor dispuesto en este-oeste. Su fábrica es igual a EF1 y EF3. El largo del eje mayor es de 17,25 m y ancho de 5,91 m, conformando una superficie de 101,95 m² que contiene cuatro recintos. El recinto ubicado en el extremo este poseía una abertura cuyo ancho evidencia que se usó para guardar un vehículo y posiblemente también fue depósito. Conserva alguna de las puertas y ventanas de madera. La presencia de revoque, pintura, piso de cemento y del techo de chapas sostenido con tirantes de madera denotan una intervención no muy lejana en el tiempo.

El edificio N°2 es un gallinero construido con ladrillos cocidos, cal, cemento y arena. Un fondo –hecho de ladrillos cocidos, cemento cal y arena-, un galpón –de piedra (gneis en su mayor proporción y bloques de cuarzo) y mortero de barro con techumbre de chapa



sostenidos con tirantes de madera- y dos corrales de pircas completan el conjunto de estructuras.

Recinto 1 del Arroyo Vado Tres Cascadas

El Recinto 1 solo conserva parcialmente sus cimientos construidos con roca canteada proveniente de los afloramientos aledaños. Las aguas del arroyo Vado Tres Cascadas –de escaso caudal- sumadas al drenaje de precipitaciones provenientes de las lomas circundantes, han generado una cárcava de erosión con barrancas de 5 m de alto en el sector, lo que ha provocado el derrumbe parcial del mismo. Otro constructivo se encuentra a escasos metros, aunque con tal grado de derrumbe y caída hacia la cárcava que resulta difícil discernir de qué se trata. Éste y el Recinto 1 están alineados de sur a norte. Este último mantiene los cimientos de su lateral este completo, del oeste ha desaparecido en su totalidad y subsisten parcialmente los correspondientes a los laterales norte y sur. La escasa cantidad de roca canteada que hay en superficie indica que ha sido retirada del sitio con fines de reutilización. Es probable que su planta fuese rectangular. Se realizó una excavación parcial microestratigráfica –en capas de 5 cm- en cuadrículas de 2 x 2 m. que no arrojó hallazgos. En superficie se halló un artefacto lítico formatizado por canteado, que presenta una punta en uno de los extremos. El

constructivo que se encuentra al sur no fue excavado. En el extremo de una de las rocas que forman parte del mismo hay un orificio pasante de 3 cm, igual al encontrado en otra roca de uno de los recintos de los Constructivos del Paraje Dique Antiguo que se aborda a continuación.

Constructivos del Paraje Dique Antiguo

Este conjunto posee poca visibilidad por encontrarse bajo monte espinoso. Consiste en cinco estructuras a ras del terreno porque quedan solamente cimientos. Los vestigios se hallan sobre una cuesta de escaso buzamiento hacia el río, formada por sedimento y con afloramientos de roca a medida que asciende hacia el sur. La orientación general del conjunto es NE-SW. La Acequia del Dique Antiguo cruza el terreno a pocos metros al oeste de los constructivos. También próximo a éstos se encuentra un cauce -de caudal bajo pero permanente- que desagua en el río frente a los mismos.

Los recintos son aproximadamente cuadrangulares, sin divisiones internas –salvo uno de ellos, la estructura 1 (E1)-, estrechos, con base de pared formada con piedras –gneises- superpuestas sin mortero. En los esquineros se han colocado bloques mayores (0.70 x 050 m). Las paredes debieron ser portantes. Se excavó microestratigráficamente la E1 en forma parcial y la estructura 3 (E3) en

su totalidad (Figura 4). La estratigrafía de esta última es la siguiente:

- UL1: humus y nivel arqueológico (0.00 a 0.75 m.); material histórico y pocas lascas de cuarzo.
- UL2: limo castaño-rojizo con cristales de feldespato y cuarzo (0.75 a 1.30 m.); sin artefactos.
- UL3: limo arenoso castaño claro (1.30 hasta 1.70 m. -final de excavación-); sin artefactos.



Figura 4: Estructura N°3, Constructivos del Paraje Dique Antiguo.

No se hallaron áreas de combustión ni huellas de postes. Los pocos objetos que aparecieron estaban en la matriz sedimentaria sin expresar asociación funcional. No había el clásico apisonado de tierra de los ranchos del campo. El fue la más importante en porte y complejidad porque tenía dos recintos casi cuadrangulares, con un fragmento de carpeta de piedra en el piso. No hubo carbones ni cenizas

ni indicios de su función, aunque se puede presumir que fue una vivienda. Se hallaron un fragmento de caldero, lozas y vidrios. Se le ha asignado una ubicación cronológica de *c.* 1920 (estimada por loza)¹.

No hay indicios de que fueran instalaciones diacrónicas.

Este registro puede interpretarse como:

1. Viviendas criollas, de las cuales una de ellas tenía mejor terminación y habitabilidad.
2. Posiblemente cocinaban fuera de los recintos, aunque no se encontraron indicios.
3. El registro despojado puede deberse a que se retiraron los objetos antes de abandonarlos o porque el nivel de pobreza material era alto.

Como no se hallaron restos de comida, de objetos, pozos de basura u otros vestigios, esto podría indicar una población somera empleada temporalmente. El terreno –que se presentaba durante la excavación realizada en pleno invierno cubierto por pastizal disminuido por las intensas heladas- apareció tan despojado como los recintos. Salvo la bioturbación, el registro interior y la estratigrafía parecen ser íntegros.

Dique Antiguo

Constituyó la toma de agua que proveía a la acequia homónima. El propietario del campo informó que sus parientes –que compraron el campo en 1925- así lo llamaban, pero

desconoce otros datos sobre su origen. Las sucesivas crecidas del río lo han reducido a un estado de ruina tal que dificulta su observación y estudio. Está emplazado en una curva del río donde el ancho del curso es de 15 m aproximadamente. La elección donde construirlo ha respondido no solo a la necesidad de obtener la elevación suficiente del nivel de agua para poder conducirla hasta el Casco Antigo sino también a darle solidez estructural para soportar las crecidas del río. Respecto a este último, se aprovecharon afloramientos naturales que forman un sector bastante plano – a modo de “planchada”- como base del constructivo en el propio lecho. Además, otro afloramiento -que se sobreeleva por encima del nivel del agua cuando el río mantiene su caudal promedio- se encuentra estratégicamente ubicado en el centro del cauce, lo que seguramente fue aprovechado como parte constitutiva del Dique. La parte volante del Dique se construyó con rocas canteadas y sin argamasa.

Acequia del Dique Antigo

Recorre una distancia de aproximadamente 4 km entre su origen en el Dique Antigo hasta su desagüe nuevamente en el río Piedra Blanca. Se trata de una obra que ha requerido un esfuerzo constructivo considerable, dadas las dificultades que ofrece la topografía del terreno por donde discurre. Su diseño ha combinado excavación

en su mayor parte y construcción de terraplenes en algunos sectores. La función de la acequia fue llevar agua hasta el Casco Antigo y posiblemente regar un sector sedimentario plano que se encuentra al noreste de aquel. No hay evidencia en el terreno acerca de alguna estructura asociada a la Acequia destinada a molienda o abatanado (Figura 5).



Figura 5: Cauce de la Acequia del Dique Antigo.

Pircas del Camino

Se extiende por más de 1400 m, con un ancho de 0,60-0,70 m en su parte superior y 0,80-0,90 m en su base. La altura promedio es de 1,20 m. Está construida con bloques de gneis y su función ha sido de deslinde de lotes. El nombre del sitio responde a que se inicia a orillas del camino de huellas que lleva del Casco Antigo hasta el Dique Antigo. Es probable que otrora se extendiera más hacia los dos extremos, donde hoy existen alambrados.



Probable cronología de origen de los sitios

El propietario del campo refiere que su familia adquirió en 1925 las tierras en donde se encuentran todos los sitios en cuestión. Respecto a las viviendas del Casco Antiguo, señala que la de mayor porte (EF1) fue habitado por familiares, en tanto que otra (EF4) fue ocupada por empleados hasta mediados de los noventa.

En lo referente a la pesquisa documental, se dispone de información catastral de la segunda mitad del siglo XIX y mapas de principio del siglo XX, aunque la asociación específica con los sitios es hasta ahora dudosa. En el Archivo de la Dirección de Catastro de la Provincia de Córdoba se ubicó una mensura, deslinde y amojonamiento de la Estancia Piedra Blanca realizada en 1874². En la carátula del expediente se detalla que la superficie total era de 44.762 has 0428 m y su propietario la *Comunidad de San Francisco*. Pero en el último folio del expediente se expresa que el *Convento de San Francisco* es dueño de la mitad total de las tierras mensuradas, en este caso, expresadas en leguas: “...ocho leguas cuatrocientas treinta i tres cuadras quince mil doscientas cincuenta i cinco varas cuadradas”³. Sin embargo, no se aclara en ningún lugar de cuál parte era efectivamente propietaria la Orden. El plano de mensura⁴ tampoco lo establece; además, no figura la localización el Casco de la Estancia ni otros constructivos.

En el plano catastral del Departamento Río Cuarto⁵, confeccionado en 1906, las tierras se refieren como pertenecientes a *Sucesores de C. Soria y Emilio Carmona*, limitando por el sur con el *arroyo de Cipion*, por el norte el *Río de la Piedra Blanca* y otras propiedades de superficies comparativamente menores, al este la propiedad de Carmen Soria y por el oeste el filo de la sierra, límite entre las Provincias de Córdoba y San Luis. Estos límites de la propiedad coinciden con los señalados en la mensura de 1874, aunque en el caso del lindero del este es más preciso, al indicar que es el *camino de tropas que iba del Tambo a la Punilla*⁶. Más adelante, testigos consultados sobre este límite –presentados como *vecinos antiguos*– sostienen que “...fue mui transitado por tropas de arrias y carretas, siendo la unica vía de comunicación que han conocido entre el Tambo y la Punilla...”⁷. En letra diferente, menor tamaño y demarcación, se consignó *Piedra Blanca* y, además, *Convento de San Francisco*. Ninguna referencia se consigna respecto a un casco o *población* de la Orden en estas tierras. El status de la Orden respecto a la propiedad de las tierras es el mismo en las referencias que figuran en el Mapa de la Provincia de Córdoba⁸ de 1924: “*Piedra Blanca*”. *Convento de S. Francisco y Suces. C. Soria y E. Carmona*.



Conclusión

El emplazamiento de los sitios bajo estudio parece tener una articulación con el Casco Antiguo. La magnitud de la inversión de trabajo que denotan el Dique Antiguo y su Acequia es comprensible si está destinada a abastecer un Casco de estancia y quizás regar terrenos circundantes al mismo para producción agrícola, frutícola u hortícola. Todos los sitios se emplazan en una franja de terreno en la margen derecha del río Piedra Blanca y están cercanos a la Acequia. Los Constructivos del Paraje Dique Antiguo, el Recinto 1 del Arroyo Vado Tres Cascadas, las Pircas del Camino, los corrales del Casco Antiguo y la Acequia tienen en común el material constructivo utilizado: roca –gneis- canteada para los recintos o simples lajas que fueron desprendidas por los trabajadores aprovechando con practicidad la esquistosidad que las caracteriza y la meteorización de los afloramientos. No se utilizó mortero alguno en estas construcciones. En cambio, los edificios del Casco Antiguo denotan por los materiales empleados en su fábrica al menos dos temporalidades diferentes y reutilización de algunos de ellos. Se considera que, salvo los edificios del Casco Antiguo donde se han utilizado ladrillos cocidos y cemento, el resto de los constructivos de éste y los demás sitios se corresponden a una misma etapa. En este sentido, resulta probable que daten de la segunda mitad del siglo XIX –marco

temporal de la Estancia de Piedra Blanca según la documentación catastral relevada-.

Notas

- ¹ La determinación fue realizada por Nélida De Grandis, Universidad Nacional de Rosario.
- ² Archivo de la Dirección de Catastro del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Mensuras Aprobadas del Departamento Río Cuarto. N° de Orden 4. 1874. Diligencias de Mensura, deslinde y amojonamiento de un terreno de propiedad de la Comunidad de San Francisco. Pedanía San Bartolomé, Paraje Piedra Blanca. Desde el año 2018 los fondos de mensuras catastrales se encuentran en el Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba.
- ³ *Ibid.*, Folio 14r.
- ⁴ *Ibid.*, Folio 15.
- ⁵ Plano General de Departamento Río Cuarto confeccionado por el Ing. Geog. Dídimo S. Posse. 1906.
- ⁶ Archivo de la Dirección de Catastro del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Mensuras Aprobadas del Departamento Río Cuarto. N° de Orden 4. 1874. Diligencias de Mensura... *op cit.* Folio 12.
- ⁷ *Ibid.*, Folio 13.
- ⁸ Mapa Oficial de la Provincia de Córdoba. Ministerio de Obras Públicas e Industrias, Departamento Topográfico, Sección Catastro. 1924.



Referencias bibliográficas

- Aguilar, Y. y F. Ribero. (2011). El patrimonio cultural y su capacidad de gestión: El sitio arqueológico "Ánimas del Pantanillo". En Mayol Laferrère, C, Ribero, F. y J. Díaz (comps.), *Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste Argentino*: 149-157. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Alliney, J. (2008). El algarrobo, exponente del clima de Río Cuarto. *Puntal, Tranquera Abierta*, 25 de agosto: 7. Disponible en: <http://www.produccion-animal.com.ar/>
- Brittez, F. (2002). Investigaciones en Arqueología Rural: Sitio Vizcacheras (partido de Coronel Brandsen (Provincia de Buenos Aires). Campañas 1998-1999. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Primer Congreso Nacional de Arqueología Histórica*: 395-405. Corregidor, Buenos Aires.
- Brittez, F. (2004). Arqueología Rural en el partido de Coronel Brandsen, Provincia de Buenos Aires. En Gradín, C. y F. Oliva (eds.), *La región pampeana. Su pasado arqueológico*: 211-222. Laborde, Santa Fe.
- Bruniard, E. D. (1982). La diagonal árida argentina: un límite climático real. *Geográfica. Instituto Panamericano de Geografía e Historia de México*, 95: 5-19.
- Cabrera, A. L. (1976). *Regiones Fitogeográficas Argentinas*. Acme, Buenos Aires.
- Cantero, A.; Cantú, M. P.; Cisneros, J. M.; Cantero, J. J.; Blarasin, M.; Degioanni, A.; González, J.; Becerra, V.; Gil, H.; De Prada, J.; Degiovanni, S.; Cholaky, C.; Villegas, M.; Cabrera, A. y C. Eric. (1998). *Las tierras y aguas del sur de Córdoba: Propuestas para un manejo sustentable*. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Chiavazza, H. (2010). Arqueología de un emplazamiento rural: Estancia San Pablo. Mendoza, Argentina (S. XVIII – XX). *Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana*, 4: 135-168.
- Criado Boado, F. y P. Ballesteros Arias. (2002). La arqueología rural: contribución al estudio de la génesis y evolución del paisaje tradicional. En I Congreso de Ingeniería Civil, *Territorio y Medio Ambiente*, Tomo I: 461-479. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid.
- Degiovanni, S. y M. Blarasin. (2005). Hidrología superficial y morfodinámica de sistemas fluviales. En Blarasin, M.; Degiovanni, S.; Cabrera, A. y M. Villegas (comps.), *Aguas superficiales y subterráneas en el sur de Córdoba: Una perspectiva geoambiental*: 31-39.



- Universidad Nacional de Río Cuarto,
Río Cuarto.
- De Porras, M. E. y A. Maldonado. (2018). Metodologías y avances de la palinología del Cuaternario tardío a lo largo de la Diagonal Árida Sudamericana. En Prieto, A. R. (ed.), *Metodologías y estrategias del análisis palinológico del Cuaternario tardío. Publicación Electrónica de la Asociación Paleontológica Argentina* 18 (2): 18–38. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.5710/PEPAPA.08.07.2018.255>
- Fagiano, M.; Nullo, F.; Otamendi, J. y G. Feliú. (1995). Geología del sur de la Sierra de Comechingones como base para el estudio de sitios arqueológicos. En Rocchietti, A. M. (comp.), *Primeras Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*: 89-92. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Kraus, T. A., Bianco, C. A. y C. O. Núñez (eds.) (1999). *Los Ambientes Naturales del Sur de la Provincia de Córdoba*. Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Landa, C. y A. M. Castillejo. (2015). De la Toldería al Rancho. Arqueología espacial del poblamiento rural en el nordeste de La Pampa (1870-1930): Más allá de las nubes de puntos en mapas. Arqueología y tecnologías de la información espacial: una perspectiva ibero-americana. En: Maximiano Castillejo, A. y E. Cerrillo-Cuenca (eds.), *Archaeopress*: 231-253. Disponible en: <http://www.archaeopress.com/Public/download.asp?id={7D6003C3-51A4-4CD3-A82D-3DEB49945D78}>
- Landa, C.; Pineau, V.; Montanari, E.; Ciarlo, N. y D. Chiecchio. (2010). Arqueología de los primeros colonos en el norte de La Pampa. Puesto San Eduardo, Dto. de Trenel (fines del siglo XIX y principios del XX). En Berón, M.; L. Luna; M. Bonomo; C. Montalvo; C. Aranda y M. Carrera Aizpitarte (eds.), *V Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina. MamulMapu: Pasado y presente desde la Arqueología Pampeana*: 453-463. Libros del Espinillo, Ayacucho.
- Enríquez Navascués, J. J. (2006). Arqueología Rural y Estelas del SO (desde la Tierra, para la Tierra y por la Tierra). *Cuadernos de Arqueología, Universidad de Navarra*, 14: 151-175.
- Otamendi, J. E.; Fagiano, M. R. y F. E. Nullo. (2000). Geología y evolución metamórfica del Complejo Monte Guazú, sur de la Sierra de



- Comechingones, provincia de Córdoba. *Asociación Geológica Argentina*, 55 (3): 265–279.
- Piana De Cuestas, J. (1992). *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial. 1570-1620*. Dirección General de Publicaciones de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Ribero, F. (2007). Pobladores en la vanguardia fronteriza de Córdoba: Chaján (1750-1869). En Rocchietti, A. M. y M. Tamagnini (comps.), *Arqueología de la frontera. Estudios sobre los campos del sur cordobés*: 185-219. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Ribero, F. (2013). Arqueología de la Frontera Sur: El poblamiento del Río Cuarto Arriba desde la doble perspectiva espacial de las Provincias de Córdoba y de San Luis. En Gascón, M. y M. J. Ots (eds.), *Fronteras y Periferias en Arqueología e Historia*: 127-158. Dunken, Buenos Aires.
- Ribero, F. (2019a). Arqueología Rural del sur de la Sierra de Comechingones (Provincia de Córdoba, Argentina). *Anti*, 16: 226-253.
- Ribero, F. (2019b). Sitio La Quinta. Arqueología rural de campos serranos. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VIII (9): 103-115.
- Rocchietti, A. M. y F. Ribero. (2007). Epílogo: El primer poblamiento de Chaján. En Rocchietti, A. M. y M. Tamagnini (comps.), *Arqueología de la Frontera. Estudios sobre los Campos del Sur Cordobés*: 303-316. Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.
- Rocchietti, A. M. y F. Ribero. (2009). Achiras histórica. Arqueología Colonial en el Sur de Córdoba. *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-áridos*, 1 (1): 147-164.
- Rocchietti, A. M. y F. Ribero. (2018). Arqueología Histórica en contexto rural: Pasados múltiples. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, VII (7): 71-83.
- Vázquez, J. B., López Robles, A. y D. F. Sosa. (1979). Aguas. En: Vázquez, J. B., Miatello, R. A. y Roqué, M. E. (dir.), *Geografía Física de la Provincia de Córdoba*: 139-195. Boldt, Buenos Aires.
- Vischi, N. y M. Arana. (2002). *Utilidad de las Plantas del Espinal*. Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Fecha de recepción: 1/11/2019 – fecha de aceptación: 1/5/2021